

El año pasado se conmemoró el trigésimo cumpleaños de la apertura, en plena *perestroika*, del primer McDonald's en Moscú. Los actos de celebración, como la reproducción inducida de las largas colas que se formaron, se suspendieron por la covid. Pero los medios no faltaron a la cita y, como es habitual, evocaron la inauguración recopilando los recuerdos de los supervivientes. Entre ellos, los de uno de los primeros empleados, que explicaba que en las entrevistas de trabajo les habían preguntado si estaban dispuestos a sonreír cada segundo durante diez horas. La duración del fingimiento debía ser una reminiscencia exagerada porque en el país de los soviets, que no colapsó hasta casi dos años después, la jornada laboral se había reducido a siete horas en 1956. Pero era cierto que, allá donde llegaba un McDonald's, se instauraba el régimen de la sonrisa obligatoria. En 1985, el libro *El imperio de la hamburguesa* ya había recogido el testimonio de una jefa de equipo de un

La globalización de la sonrisa

Josep Maria Ruiz Simon



restaurante de la marca en Alemania Federal que señalaba que era norma de la empresa que, si un camarero veía a otro que no sonreía, debía denunciarlo al jefe, un sistema de vigilancia que ofrecía a pequeña escala un perturbador aire de familia con el de control de la disidencia que, al otro lado del Muro, en la RDA,

promovía la Stasi, con su red de colaboradores informales especializados en la detección.

Otra de las primeras empleadas recordaba las caras de sorpresa que provocaba en un público con otros códigos esta gran amabilidad del personal, tan infrecuente, según comentaba, en la cultura del servicio soviética. La psicóloga Sandi Mann, autora del best-seller *El síndrome del impostor*, también evocó estas caras en *Cómo esconder en el trabajo lo que sentimos y aparentar lo que deberíamos sentir*. Decía que los clientes, al ver la extraña sonrisa de los trabajadores, se preguntaban reacios si se reían de ellos. En la entretenida reseña que escribió cuando se tradujo al polaco este manual de autoayuda (1999), Wislawa Zymborska señala que un libro como este no se habría traducido durante el régimen comunista porque los editores habrían pensado que trataba un problema demasiado exótico que no interesaría a unos lectores a quienes nunca les había pasado por la cabeza el imperativo de ir al trabajo con una sonrisa dibujada en el rostro. Aún no se daban las condiciones sociales necesarias para que este tipo de producto circulara.

La prescripción del uso de la mascarilla en el interior de los locales debe haber supuesto un estado de excepción en los regímenes de control de las emociones y las actitudes que la cultura laboral de McDo-

nald's contribuyó a globalizar con su inquietante revolución de las sonrisas impostadas. Pero sería ingenuo pensar que este uso tendrá efectos disruptivos en los hábitos de simulación y disimulación en el trabajo cuando acaben las restricciones. Todo indica que hay libros de autoayuda que tienen el futuro garantizado.

Allá donde llegaba un McDonald's se instauraba el régimen de la sonrisa obligatoria

nald's contribuyó a globalizar con su inquietante revolución de las sonrisas impostadas. Pero sería ingenuo pensar que este uso tendrá efectos disruptivos en los hábitos de simulación y disimulación en el trabajo cuando acaben las restricciones. Todo indica que hay libros de autoayuda que tienen el futuro garantizado.

Manga Barcelona arranca con la venta de entradas colapsada por el alud de la demanda

La organización pondrá más localidades a la venta, en una edición centrada en autores locales

XAVI AYÉN
Barcelona

La 27.ª edición del salón Manga Barcelona abrirá sus puertas en la Fira de Barcelona este viernes y las cerrará el lunes, en su primera edición presencial durante la pandemia, esa plaga mundial que, sin embargo, ha aumentado las ventas del género. El salón reduce espacios (un pabellón menos), expositores (un 80% de lo habitual)

y limita los encuentros con autores japoneses al mundo virtual.

La directora, Meritxell Puig, explicó ayer en rueda de prensa que se han establecido medidas de control de aforo, con un sistema de monitorización del flujo de visitantes con infrarrojos, "para detectar si se concentra demasiada gente en determinadas zonas", aunque no respondió la pregunta de a cuántas personas se iba a dejar entrar: "Las máximas, dentro de lo que la seguridad permita".



Imagen de *Team Phoenix*, obra del español Kenny Ruiz

Las entradas del salón son como el gato de Schrödinger. Por un lado, "están agotadas", confirmó Puig. Por el otro, "entre el martes (hoy) y el miércoles se pondrán de nuevo algunas a la venta". La explicación es el colapso informático que provocó el alud de solicitantes (hasta 15.000 comprando a

la vez, algo que al parecer la organización no pudo prever), lo que hizo que no se culminaran algunos pagos y quedara "un pequeño remanente" por vender, lo que se suma a que los expositores han comprado menos localidades para ellos y sus invitados. Además, según el flujo de visitantes, se pondrán a la venta -siempre por internet- más entradas durante los cuatro días que dura el festival.

La cita será una ocasión para profundizar en los creadores locales, varios de los cuales trabajan directamente para Japón. Asistirán, por ejemplo, los catalanes Carles Dalmau, Drawill, Eric Cuaresma (*Kalathras*), Laia López o Wade Otaku, el alicantino Kenny Ruiz, el andaluz Jimi Macías o el madrileño Jorge Arranz. También habrá actuaciones, como la de la cantante Ruki, primera española del género *anison* en debutar en una discográfica japonesa. La sala de cine -para la que se venden entradas aparte- ofrece, como máxima atracción, *Belle*, la versión de *La bella y la bestia* que ha dirigido Mamoru Hosoda.

Las conexiones con Japón serán virtuales. El viernes, habrá una con el Museo Tokiwaso, en Tokio, creado a imagen y semejanza del edificio de apartamentos donde vivieron, en los años cincuenta y sesenta, varios *mangakas* que revolucionaron el género. También se entrevistará por videollamada a Kohinata Marco.

Jean-Yves Ferri: "No sé si Astérix puede durar siempre, podría ser folklore"

JUSTO BARRANCO Madrid

El primer álbum de Astérix tras la muerte de Uderzo en el 2020 es *Astérix tras las huellas del grifo* (Salvat), en el que el guionista Jean-Yves Ferri y el dibujante Didier Conrad ponen patas arriba algunos tópicos del personaje: el pequeño galo ni siquiera podrá tomar su poción, y llega a un pueblo en el que las luchadoras son mujeres. Y los romanos tienen un geógrafo, Terrignotus, con la cara de Michel Houellebecq. Ferri estuvo ayer en Madrid para hablar del cómic, ambientado entre los sármatas, de las creencias romanas de la época,



Jean-Yves Ferri ayer

incluida la tierra plana, del papel de la mujer en Astérix -"no se puede representar como en 1960, con Goscinny mostrando las mujeres como amas de casa"- y de las razones de su éxito: "Está siempre ambientado en la Galia conquistada por los romanos pero es como un cuento, puede modificarse, hablar de todo, lo que no sé es si puede durar eternamente. Podría convertirse en folklore".



GOBIERNO DE ESPAÑA



MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE

inaem INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCENICAS DE LA ARAGONIA

LA VANGUARDIA

42 1r Festival de Gèneres Fantàstics de Barcelona
3-7 nov. 2021 · Fabra i Coats

barcelona.cat/festival42
#Festival42BCN

Activitats gratuïtes

Barcelona Ciutat de la Literatura UNESCO

BARCELONA CULTURA

Ajuntament de Barcelona

Lea la entrevista completa con Jean-Yves Ferri en www.lavanguardia.com